

Visita al Castillo de Ponferrada.
Guía personal, cultural y turística



Autor : Carlos González González

ISBN : 978-84-09-29823-5

Dedicatoria



A mi esposa Tere, que me ha servido de espejo en la conformación de este libro, además de haber colaborado con un amplio reportaje fotográfico, en el exterior y en el interior de la fortaleza.

A mis nietos Nacho, Martina y Miriam, que siempre muestran una gran alegría en venir a Ponferrada. A sus padres, Pedro y Cristina, que les han transmitido la emoción de visitar los castillos, concretamente éste de Ponferrada en verano y el de Manzanares el Real (Madrid) en Navidad.

A mi hijo Alberto, siempre crítico en sus valoraciones y preciso en temas de historia y de heráldica, que me ha aportado una abundante documentación gráfica.

Índice

1. Prólogo
2. Un poco de historia.
3. Sentido de la visita.
4. El Castillo Viejo
5. La Ronda del Sil
6. La Torre de Moclín
7. La Torre de Cabrera.
8. Las Torres de Malvecino y de Malpica.
9. La Biblioteca Templaria
10. Las Pallozas.
11. La zona palacial
12. A vueltas con la tau
13. El entorno del Castillo
14. Bibliografía
15. Conclusión

1. Prólogo

En mi adolescencia paseaba alguna vez por la zona del Castillo de Ponferrada.

Llamaba mucho la atención la extensión de su perímetro pentagonal y el halo de misterio que siempre tuvo por haber pertenecido a la Orden de los Templarios que allí ejerció su señorío.

En la zona colindante con el río Sil había un sendero (hoy mejorado) que dificultosamente permitía acceder al baluarte, a cuyo lado un pasadizo subterráneo y abovedado permitía bajar a un pozo del propio río. La vertiente en unos treinta o cuarenta metros era muy pronunciada, bajando por un senderillo muy estrecho. Ya abajo, pero no en el río todavía había una ventanilla (hoy con rejas) que permitía acceder al interior del túnel que llamábamos La Cueva de la Mora. Todo ello excitaba nuestra imaginación extraordinariamente.

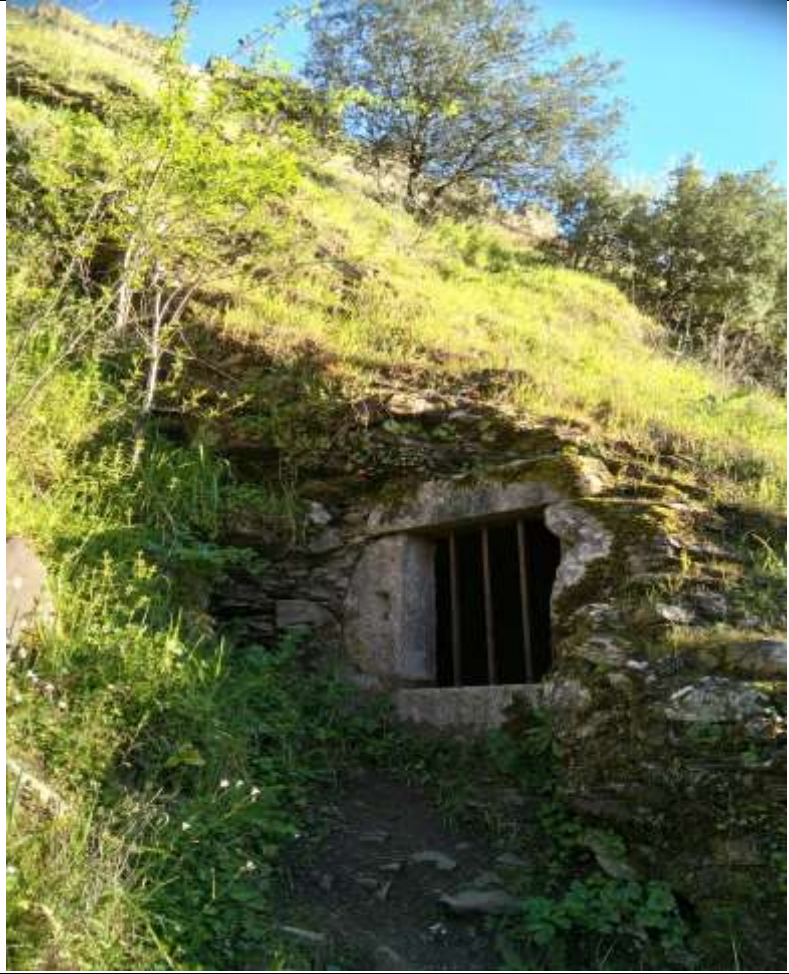
Puerta de salida al baluarte de acceso a la Cueva de la Mora



Exterior de la Ronda del Sil. Baluarte del control de acceso al pasadizo subterráneo.



Cueva
de la
Mora.
Arriba
el
Castillo



Si la vista exterior del Castillo era impresionante, una vez dentro, tras pasados los hermosos torreones de la entrada, la situación era realmente deprimente. Se mantenían bien algunas de las numerosas torres, pero la situación del palacio era totalmente ruinoso, al tiempo que había numerosos zarzales por doquier. Únicamente la edificación al fondo del llamado Castillo Viejo parecía tener una estructura aceptable, con un enorme arco ojival muy bonito. Dentro, la Torre del Homenaje Nuevo era la mejor conservada.

En la década de los 70, el Ayuntamiento desbrozó y acondicionó la zona interior para permitir la representación del Señor de Bembibre, a cargo del legendario grupo de teatro Conde Gatón.

Igualmente se pusieron en marcha, para las fiestas locales del 8 de septiembre, las llamadas Noches de la Encina, con conciertos de cantantes importantes de la época. Recuerdo, precisamente en

una noche de luna llena brillante, la actuación de Víctor Manuel, que empezó precisamente su recital con una canción suya que se titulaba justamente “Luna llena”. A todos nos llenó de emoción.



Ya a finales de la década de los ochenta, en los noventa y en los primeros años del nuevo siglo, se vio la necesidad de actuar inmediatamente fortaleciendo las murallas, mejorando los accesos y eliminando las casas antiguas que se adosaban al castillo en la zona del foso y cuyas bodegas soterraban los muros. Al tiempo las aguas interiores y la tierra presionaban sobre la muralla en la zona oriental. Éstas u otras causas provocaron el desplome de un lienzo y la llamada a una urgente intervención. Igualmente se rehabilitó la zona palacial, instalando allí el Templum Libri y la Biblioteca templaria. Al tiempo se intervino igualmente despejando las rondas alta y baja, y se habilitaron las torres, en especial la Torre de Moclín. Todo ello se integró en el llamado Plan Director I encabezado por el arquitecto Fernando Cobos. La última parte, el Plan Director II, que es la rehabilitación del Castillo Viejo, está en marcha, a punto de concluir.

Entretanto hubo dos o tres acontecimientos que conviene reseñar. El primero de ellos, la celebración de las Noches Templarias, en la primera luna llena del verano, con una serie de rituales en los que los Caballeros Templarios transportan el Arca de la Alianza y el Santo Grial. Toda la ciudad se vestía de templaría y mucha gente acudía a las cenas medievales que se organizaban.



El segundo fue la realización del Mundial de Ciclismo en Ponferrada. Yo vi por TV, desde Majadahonda, la caravana ciclista pasando una y otra vez al lado de las históricas murallas. Fue muy emotivo.



El tercero es y ha sido la celebración del vía crucis en el castillo con dos tallas, el Cristo de la Esperanza y el Cristo de la Fortaleza, réplica de la figura original que se conserva en la Basílica y que se encontraba en su día en la capilla templaria.

Cristo de la Fortaleza



Cristo de la Esperanza



Y bien, la situación actual, después de más de 500 años de progresiva degradación y ruina, es óptima. En Ponferrada tenemos un gran castillo, probablemente el más importante de todo el Noroeste de la península. En realidad es una fortaleza, es decir, un recinto muy amplio, de unos 8000 metros cuadrados, en su mejor momento inexpugnable, con diferentes edificaciones y diferentes torres en su interior.

El éxito de los planes directores ha revitalizado el monumento y le ha dado un gran empuje a la ciudad, que, no olvidemos, se encuentra en un lugar clave del Camino de Santiago. Por ello, muchos son los turistas y personas interesadas que acuden a visitar esta fortaleza, que es sin duda alguna el símbolo de Ponferrada.

2. Un poco de historia.

Según José María Luengo, “se puede deducir que Ponferrada no fue el Interamnio Flavio, pero sí que en ella hubo un poblado en tiempo de los romanos. Por lo tanto, el castro que defendiera aquel pequeño núcleo pudo ser el aborigen del actual Castillo”.

Desde esa época, hasta la llegada de los Templarios, silencio absoluto. Nada se sabe de lo que ocurrió en ese tiempo transcurrido. Aunque sí sabemos que había una cerca anterior que fue mejorado por los caballeros. Igualmente conocemos que el obispo Osmundo de Astorga, con la colaboración del rey Alfonso VI de León, ordenó la construcción de un puente, en torno al año 1082, para facilitar el paso de los peregrinos del Camino de Santiago. Este nuevo puente sustituía a otro anterior situado río arriba, a la altura del barrio de Compostilla y que presentaba dificultades. El nuevo se reforzó con hierro, conociéndose como Pons Ferrata, de ahí el nombre de la ciudad.

En el año 1185 ya hay testimonios fehacientes de que los Templarios eran señores de la villa de Ponferrada.

Una piadosa tradición atribuye a los Templarios el hallazgo, en el hueco de un árbol, de la imagen de la Virgen de la Encina, allá por el año 1200, según sostiene, entre otros, Augusto Quintana Prieto. Los religiosos caballeros del Temple dedicaron la primera iglesia a la Virgen de la Encina y celebraron su fiesta el día 8 de septiembre, fiesta que con grandes fastos continúa hoy en día, siendo la Virgen no sólo la patrona de la ciudad sino también de la comarca del Bierzo.

En el año 1309 comenzó el proceso contra los Templarios, lo que permitió al rey incautarse del Castillo de Ponferrada, entre otros numerosos bienes de la Orden.

Durante el reinado de Enrique IV, bajo el señorío de Pedro Álvarez Osorio, los “Irmandiños” gallegos se presentaron en Ponferrada con el objetivo de adueñarse de la fortaleza, pero ésta resistió sin dificultad los asaltos.

Años después, aprovechando una disputa sucesoria, los Reyes Católicos se apropiaron de la villa y fortaleza de Ponferrada, nombrando alcaide a los Marqueses de Villafranca.

Los siglos XVII y XVIII transcurrieron tranquilamente, pero no así el siglo XIX.

La Regencia del reino dio orden en 1811 de volar las fortalezas interiores para que no cayeran en poder de las tropas francesas.

Comienza así un período de destrucción y ruina. En 1848, el ayuntamiento comenzó a hacer cantera de sus muros para construir un mercado y unas cuadras públicas.

En 1850 un grupo de hombres cultos y de buena voluntad, decidieron constituir una comisión de monumentos para evitar males mayores. En especial destacamos el papel de Isidro Rueda, prohombre de la ciudad.

Finalmente, en 1924, el Castillo fue declarado Monumento Nacional, aunque se siguió sin prestar gran atención a su cuidado.

En 1997, el Castillo pasa a ser propiedad del Ayuntamiento de Ponferrada, y se realizan numerosas mejoras de rehabilitación incluidas en el Plan Director I y II, siendo su autor y ejecutor el arquitecto Fernando Cobos.

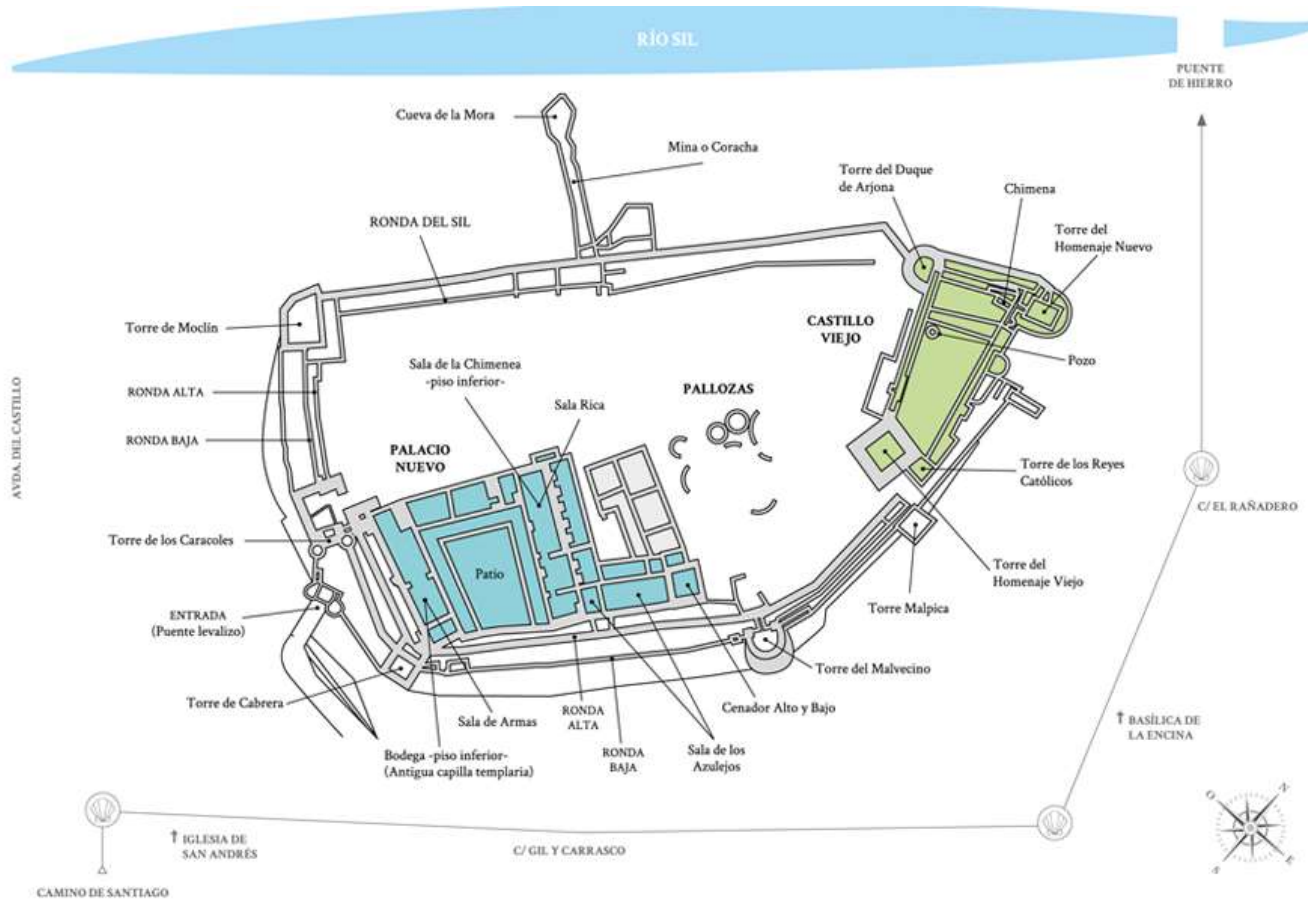
Fechas importantes

1178	Se aposentan los Templarios en Ponferrada
1209	Los caballeros Templarios abandonan la bailía de Ponferrada.
1211	Regresan los Templarios.
1310	Los Templarios pierden sus posesiones.
1340	Pedro Fernández de Castro construye la Torre del Homenaje Viejo en el Castillo Viejo.
1423-1430	D. Fadrique Enríquez, duque de Arjona, construye la torre que lleva su nombre (la del cubo) en el Castillo Viejo.
1450-1482	Construcción del Cubo Nuevo u Homenaje Nuevo en el Castillo Viejo, por Pedro Álvarez Osorio, conde de Lemos, así como la zona palacial, la torre de Moclín, la de Cabrera y otras.
1467	Episodio bélico. Los "Irmandiños" intentan asaltar la fortaleza pero son derrotados por Pedro Álvarez Osorio, conde de Lemos.
1486	Paso de la fortaleza a la Corona
1558	El Marqués de Villafranca, dueño indirecto de la fortaleza.
1592	Felipe II pide al Corregidor de Ponferrada un informe sobre las obras que se habrían de realizar y se realizan.
1809	Los franceses toman la ciudad de Ponferrada.
1811	Orden de la Regencia de volar las fortalezas las fortalezas interiores del Castillo, para evitar que vuelvan a caer en manos de las tropas francesas.
1815	Los oficiales del regimiento de Monterrey ofrecieron un baile a las damas de Ponferrada en los salones del Castillo.
1840	Según Gil y Carrasco, el interior del Castillo era una ruina.
1868	Se efectúan pequeñas reparaciones en el Castillo.
1885	El Consistorio arrienda a particulares la fortaleza como terreno cultivable.
1914	El Estado toma posesión del Castillo, aunque el dueño de hecho fuera el Ayuntamiento.
1923	Se comienza la instalación de un campo de fútbol.
1925	Después de 75 años de haberlo solicitado, el Castillo se declara Monumento Nacional.
1941	Se instala el Observatorio meteorológico

1950-59	Diversos proyectos de restauración.
1983	Excavación arqueológica de Miguel Hernández
1997	Iluminación y derribo de las casas adosadas al Castillo.
1997	El Ayuntamiento se hace propietario del Castillo. Se ejecutan el Plan Director I y II a cargo del Arquitecto Fernando Cobos.

3. Sentido de la visita.

Veamos primero un plano de situación.



Sacamos el ticket y vamos hacia la Torre de los Caracoles. Giramos a la derecha para acceder a la Ronda Baja. Pasamos por debajo de la Torre de Cabrera, seguimos por la de Malvecino y llegamos hasta la de Malpica. La ronda sigue, pero está cortada por una reja, ya levantada.

Entrada



Torre de los Caracoles



Ronda Baja. Torre de Cabrera



Al fondo, Torre del Malvecino (izquierda)



Torre de Malpica. La Ronda Baja sigue, pero hay una reja que impedía continuar pero que ya está levantada.



Seguimos hasta el Castillo Viejo, que visitamos.

Seguimos por Ronda del Sil hasta la Torre de Moclín.

Entrada al patio de armas desde la Ronda Baja



Al fondo, el Castillo Viejo.



Ronda del Sil. Al fondo la Torre del Duque de Arjona.



Torre de Moclín



La idea final es la de hacer una especie de espiral. Por ello volvemos, ya por la Ronda Alta hacia la Torre de los Caracoles y continuamos hasta la Torre de Cabrera. Allí nos detenemos a ver la maqueta del castillo y continuamos, visitamos las torres de Malvecino y al fondo la de Malpica. Después volvemos y entramos en la Biblioteca Templaria.

Torre de Cabrera.
Maqueta del Castillo.



Biblioteca
Templaria. 2ª Planta
del Palacio. Acceso
por la Ronda Alta.



Torre de Malvecino.
Vista exterior y
Vista interior



Torre de Malpica. Vista exterior e interior (a la derecha)



Continuamos la Ronda Alta, seguimos y bajamos hasta el patio central, y nos ponemos en el centro ligeramente a la derecha, donde deberían estar las piedras testigos de las pallozas. Seguidamente visitaremos la zona palacial: el Cuarto Viejo (solamente el imponente arco triunfal de la entrada), entramos en el Palacio y visitamos la Bodega Templaria, el Patio del Conde y la Exposición Templum Libri.

Zona palacial. El Cuarto Viejo.



Entrada a la zona palacial.



Bodega Templaria



Patio del Conde



Exposición
Templum
Libri



Palacio.



Finalmente salimos del palacio y nos dirigimos hacia la Torre de los Caracoles, inicio y final de la visita. Diremos de paso que la entrada al castillo está en ángulo recto, lo que dificultaba enormemente el acceso de los enemigos, especialmente de la caballería, y facilitaba mucho su defensa. Veamos la imagen.

Torre de los Caracoles.



4. El Castillo Viejo.

Según Luengo, este Castillo Viejo perteneció a la Templarios.

Hoy sabemos que Pedro Fernández de Casto construyó la Torre del Homenaje Viejo, seguramente sobre base templaria.

Según Vicente Fernández, la Torre del Cubo fue edificada por Fadrique Enríquez, Duque de Arjona. Por ello esta torre lleva su nombre.

La Torre del Homenaje Nuevo fue edificada, como tantas cosas en este castillo, por Pedro Álvarez Osorio, Conde de Lemos. Este torreón es el mejor conservado de todo el monumento, según Luengo. Sobre la planta baja se sustenta un piso principal, siendo muy bella su composición exterior. Desde un pasillo arranca una escalera de caracol de treinta peldaños que conduce a una gran plataforma. Desde allí se contempla el hermoso paisaje del Bierzo Bajo.

Por último, pegada a la Torre del Homenaje Viejo, para mejorar las defensas, los Reyes Católicos construyeron la torre que lleva su nombre.

El Castillo Viejo, según José A. Balboa y Vicente Fernández, con motivo de las guerras “irmandiñas” y sobre todo durante la primera y la segunda “Guerras de Ponferrada”, registró grandes pérdidas y parte de sus dependencias quedaron arruinadas y las torres, abandonadas. Esas guerras últimas enfrentaron a los Reyes Católicos contra el segundo Conde de Lemos, Rodrigo Osorio. Hacemos un inciso para indicar que, reconquistada Ponferrada, ésta pasó a ser villa real. La reina Isabel mandó crear un Hospital que lleva su nombre y que aún hoy, debidamente rehabilitado, reformado y ampliado, sigue ofreciendo una excelente oferta sanitaria a los ciudadanos bercianos.

A la derecha, Torre de los Reyes Católicos, pegada a la Torre del Homenaje Viejo. A la izquierda, la de Malpica.



Torre del Homenaje Nuevo, del Castillo Viejo. Vista exterior.



Castillo Viejo. Torre del Homenaje Viejo con su cubierta y al fondo Torre del Cubo, igualmente con su cubierta. A la derecha Torre de Malpica, cubierta también.



Castillo Viejo. Pueden verse los matacanes encima de la entrada principal. La barbacana o barrera que defiende la entrada fue construida por los Reyes Católicos.



Al fondo
Torre del
Cubo o del
Duque de
Arjona.
Fuera,
paseo de la
muralla
colindante
con el río
Sil.



5. La Ronda del Sil

Ésta une el Castillo Viejo y la Torre de Moclín.

La muralla es estrecha, puesto que esta zona es y era la zona más segura de la fortaleza, debido a la propia topografía del lugar, con un profundo barranco hasta el río.

Hay un pasadizo subterráneo que desde el exterior comunica el castillo con un pozo de agua en la margen izquierda del río.

El acceso hasta allí se hacía mediante una rampa escalonada accediendo a un espacio cubierto por una bóveda conocida como la Cueva de la Mora.

El pasadizo se conserva en buenas condiciones. Los Reyes Católicos habían ordenado construir sendos baluartes de defensa: arriba en el sendero exterior al muro que da acceso a la mina o coracha y más abajo donde se encuentra una ventana del túnel, hoy con rejas.

En situaciones de asedio la posibilidad de disponer de agua era muy importante, debido a la sequía habitual del hondo pozo del Castillo Viejo.

Salida del Castillo hacia el baluarte exterior para acceder a la mina o coracha.



Vista exterior de la salida del castillo hacia la entrada de la mina o coracha



Baluartes y zona de acceso a la mina o coracha



Vista exterior del túnel o pasadizo interior de acceso al pozo del río.



Segundo Baluarte exterior de protección a la mina o coracha.



Vista exterior del túnel interior de bajada al pozo del río. Arriba, el Castillo. Abajo, la ventana del pasadizo.



Ventana, hoy con barrotes, del túnel de acceso al pozo del río.



6. La Torre de Moclín

Esta torre está construida sobre estructuras de cimentación templaria (siglo XII).

Fue rectificada en el siglo XV por el Conde de Lemos, Pedro Álvarez de Osorio, y también en el siglo XVI.

Según José A. Balboa y V. Fernández, el rey Fernando el Católico intentó independizar esta torre a través de un cierre del que solamente se llegaron a construir los cimientos (véase plano).

Hoy la Torre Moclín, alberga una exposición sobre la vida en los castillos.

A la izquierda
Torre de Moclín



De frente, a la
izquierda Torre
de Moclín



Torre de
Moclín. Vista
interior



7. La Torre de Cabrera.

Se levanta sobre los restos antiguos de la muralla primitiva, rompe la ronda baja y se une con la ronda alta.

Está dividida en cinco alturas, y se abre hacia dentro para evitar que una eventual toma de la ronda baja pudiera favorecer a los asaltantes.

En el nivel 3 nos encontramos con un ventanal con una preciosa vista sobre la torre de los Caracoles, los torreones de entrada y el monte Pajariel.

En el nivel 4 tenemos una sofisticada maqueta del castillo con la simulación de una batalla.

En el nivel 5 nos encontramos con muchas saeteras y espectaculares vistas en todo su alrededor, en especial hacia la zona de Cabrera que da nombre a la torre.

En el centro, imponente vista de la Torre de Cabrera



Torre de Cabrera. Nivel 3.



Torre de Cabrera.
Simulación de una
batalla en una
maqueta.



Torre de
Cabrera.
Nivel 5.
Vista hacia
el interior.



8. Las Torres de Malvecino y de Malpica.

Estas torres son torres adelantadas, es decir, que sus estructuras están separadas de las murallas principales a la que se unen por unas pasarelas.

Están abiertas hacia el interior y por lo tanto en caso de pérdida y acceso del enemigo a la Ronda Baja, no supondría mayor problema para los defensores, que podrían a su vez atacar a placer.

Desde la Torre de Malvecino iniciaba el añorado grupo teatral Conde Gatón su representación del Señor de Bembibre.

Torre de Malvecino. Vista exterior.



Torre de Malvecino.
Vista interior.
Al fondo, la torre de la Basílica
de la Encina.



Torre de
Malpica.
Vista
exterior



Torre de Malpica . Vista interior, al final de la Ronda Alta.



9. La Biblioteca Templaria

Al paso por la Ronda Alta, nos encontramos dos torres en la zona palacial con sus veladores llamados de “los azulejos” y del “cenador alto”, dependencias habilitadas para albergar la Biblioteca Templaria y el Centro de Investigación y Estudios Históricos.

La biblioteca contiene numerosos ejemplares de la colección “Templum Libri” junto a un amplio número de libros de temática templaria.

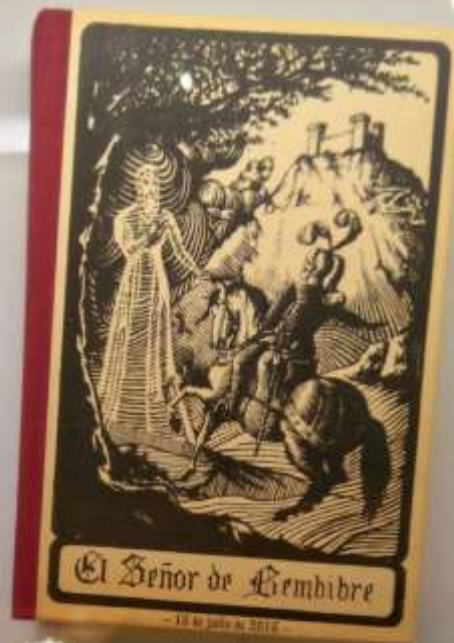
La Biblia
de los
Cruzados



Ejemplares de libros de temática templaria



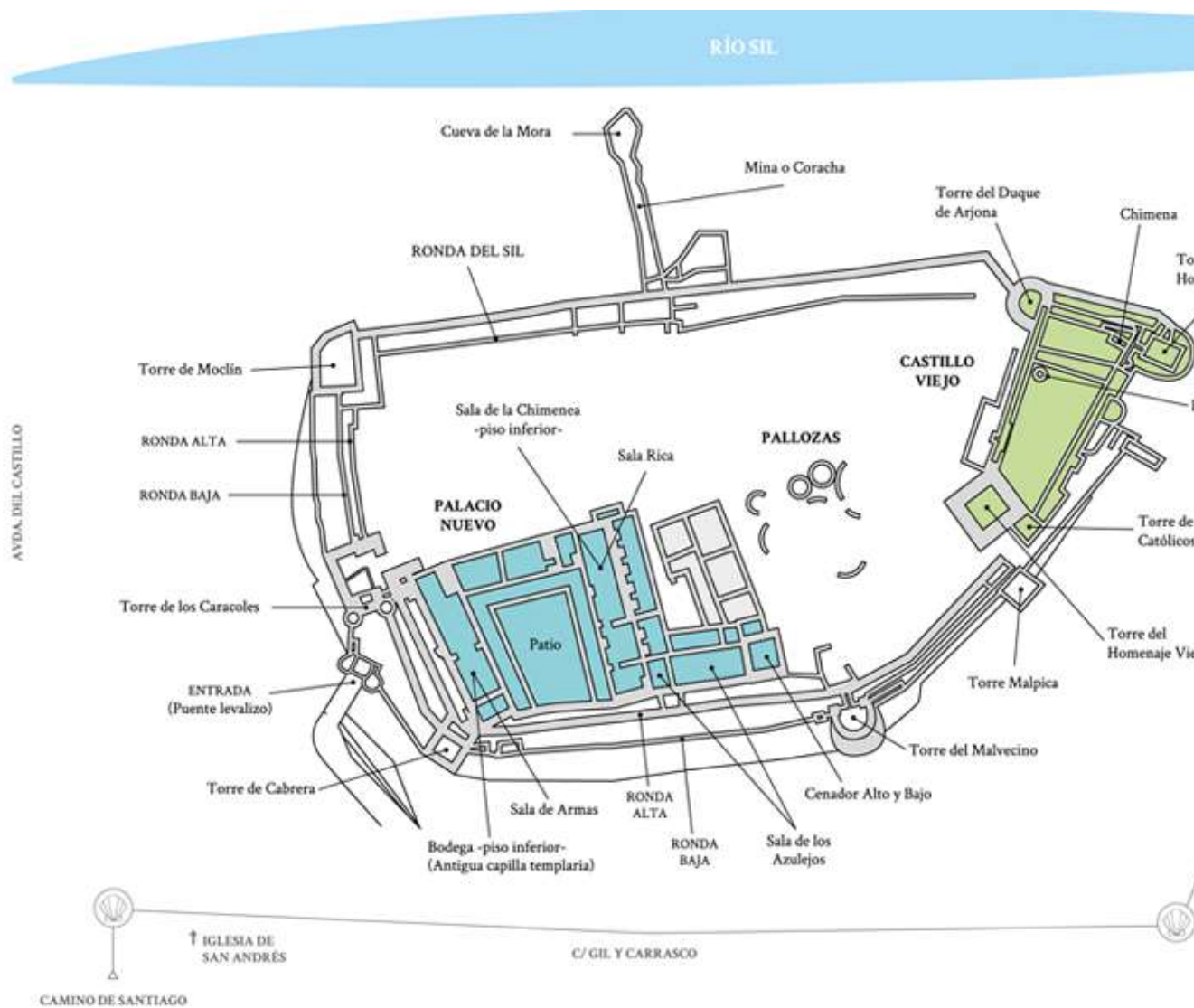
Ejemplar del
Señor de
Bembibre



10. Las Pallozas.

En el centro más o menos, ligeramente a la derecha, del enorme patio de armas existieron unas pallozas de origen medieval, según unos, o premedieval, según otros.

En los planos de la fortaleza estas pallozas aparecen señalizadas. Veamos



Y así podemos ver los restos de las piedras, en círculo, en alguna foto de 2007. Veamos:



Sin embargo, al parecer, se hizo una operación por parte de una empresa videográfica, para realizar un reportaje, cubriendo de gravilla toda la zona, gravilla que lamentablemente sigue allí.

Veamos la foto:



11. La zona palacial

Gran parte del palacio fue construida en época del Conde de Lemos, D. Pedro Álvarez Osorio y sus moradores fueron éste con sus dos sucesivas esposas, en primeras nupcias D^a Beatriz de Castro, y, fallecida ésta, en segundas nupcias D^a María Bazán.

En el palacio, nada más bajar a la campa, puede verse la fachada del Cuarto Viejo con su hermoso arco ojival. Seguimos, entramos por la puerta principal y a la derecha veremos la magnífica Bodega Templaria (antigua capilla), al frente el patio del Duque y a la izquierda subimos a visitar la exposición del Templum Libri.

Cuarto Viejo.
Espléndido arco ojival



Bodena Templaria (antigua capilla)



Patio del Conde



Los libros expuestos en la Exposición Templum Libri ocupan dos salas del Palacio Nuevo de la fortaleza, que como ya hemos dicho construyó Pedro Álvarez Osorio, Conde de Lemos.

En la primera de ellas se encuentran códices y manuscritos de temas religiosos.

La segunda está dedicada a las Ciencias y a las Humanidades y se exponen manuscritos iluminados, libros impresos ilustrados y de autor.

El centenar de piezas forman parte de la gran colección del gran bibliófilo berciano D. Antonio Ovalle García, que ha cedido al Ayuntamiento de Ponferrada estos bienes de forma desinteresada.

Entrada a la Exposición de Templum Libri



Libro de Horas Visconti



Breviario de
Isabel la
Católica



Mapamundi.
Atlas Miller.



12. A vueltas con la tau

La Tau es sin duda el gran símbolo de la fortaleza. Aparentemente este símbolo sería signo de identificación templaria. Pero no lo es en absoluto.

Este escudo aparece en diferentes zonas, especialmente en la entrada principal, aunque nunca en el Castillo Viejo.

En realidad, como definitivamente señala Vicente Vázquez, esta tau es la tau de san Antonio de Castrogeriz, solar de los Castro.

D. Pedro Álvarez Osorio, Conde de Lemos se había esposado en primeras nupcias con D^a Beatriz de Castro y, una vez fallecida ésta, el conde colocó este escudo en lugares clave para señalar la vinculación de la fortaleza con los Castro, y así favorecer a su nieto natural Rodrigo, frente a los intereses de sus hijas, habidas en su segundo matrimonio con María Bazán.

Fuera ésta la última razón u otra, lo cierto es que sí hubo un drama sucesorio, incluso dos guerras, circunstancia aprovechada por los Reyes Católicos para recuperar la fortaleza para la Corona.

Imagen de la Tau encima del arco principal de entrada al castillo



Imagen de la Tau en la entrada a la campa desde la Ronda Baja



La cruz patada, auténtico símbolo templario, de color rojo.



Imagen en miniatura de la cruz templaria sobre el libro



13. El entorno del Castillo

En el entorno del Castillo encontramos por el lado Sudeste la conexión con la zona antigua, la iglesia de san Andrés y la basílica de la Encina, así como el edificio de las Cuadras (creado en su día para albergar a las caballerías del mercado), que durante mucho tiempo fue un mesón con tapas muy ricas, que se ha trasladado a un local próximo. Ahora este edificio de las Cuadras está destinado a ser una oficina de turismo.

En el lado Noroeste, el castillo colinda con el río, con un barranco impresionante, que se ha poblado con árboles grandes como el arce, nogal, cerezo, etc. Veamos las imágenes:

El Castillo, con la Torre de Cabrera y al fondo la del Malvecino. A la derecha, la torre de la iglesia de san Andrés, y en el centro, al fondo, la de la Basílica de la Encina.



Edificio de
Las
Cuadras,
sede actual
del
Patronato
de Turismo



Reforestación en el
barranco del Sil
(avellanos, nogales,
cerezo, arces, etc).
Foto de 2005.



Paseo hacia el río con fuerte pendientes.



Vista del Puente
García Ojeda,
desde la Torre de
Moclín



Vista de la ciudad
de Ponferrada,
desde el Castillo,
en la margen
derecha del río



Vista de la Torre del Duque de Arjona (todavía sin cubierta). A la derecha, abajo, el río Sil. Al fondo el Monte Pajariel.



Vista desde el Castillo del puente del río Sil, construido sobre el antiguo que dio nombre a la ciudad.



Reflejo del Castillo
en el río Sil, un día
de invierno.



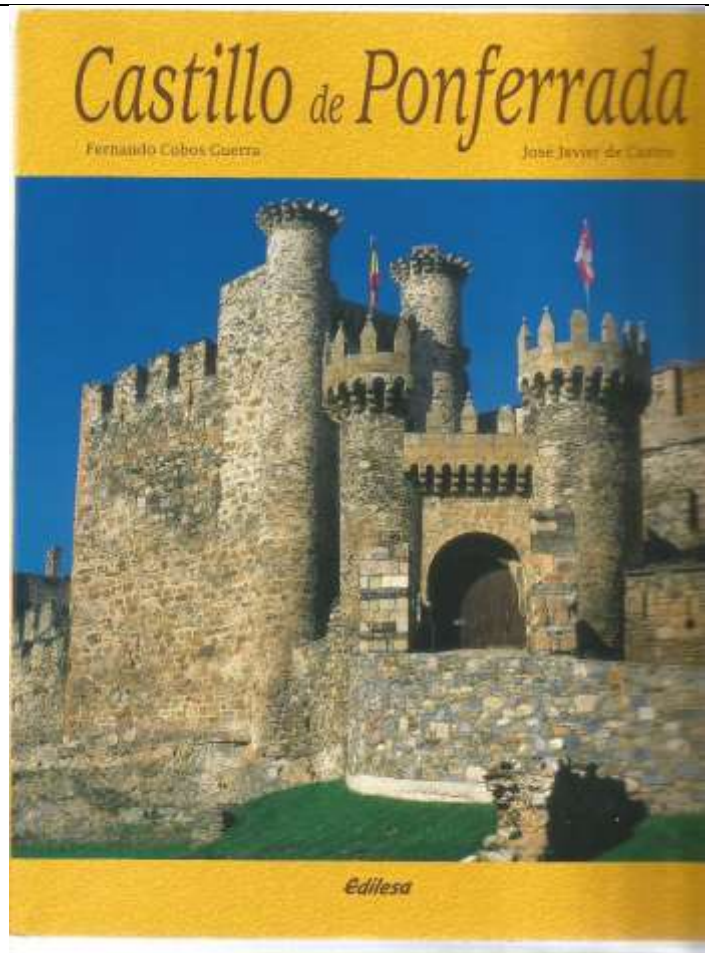
Imagen del río Sil,
arriba el Castillo, al
fondo el puente de
García Ojeda y el
monte Pajariel



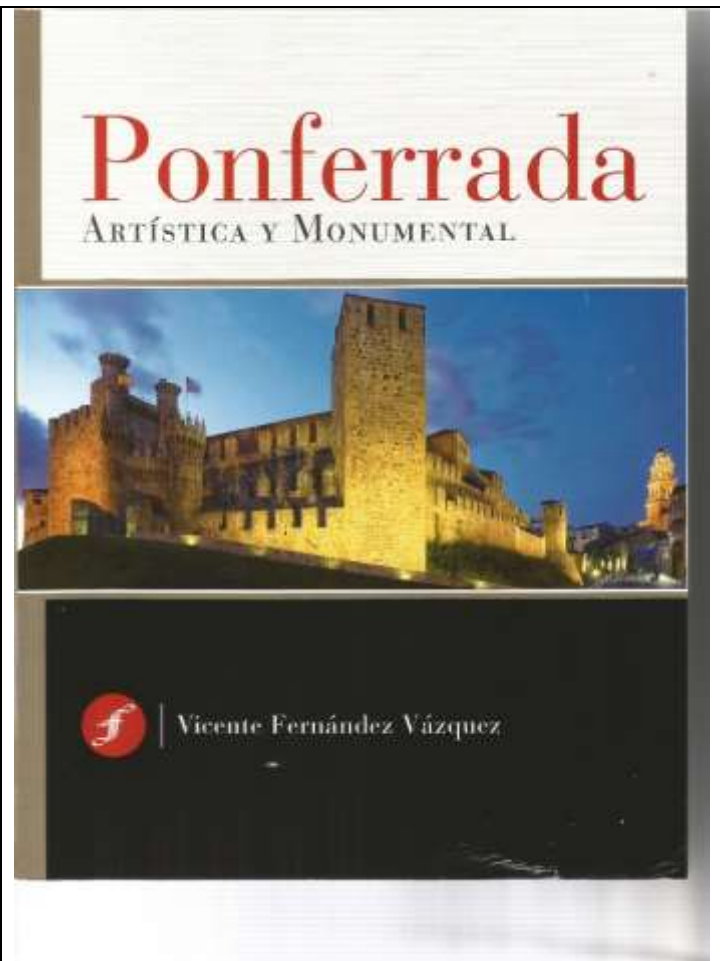
14. Bibliografía

Fernando Cobos Guerra es arquitecto y es un especialista en documentación y restauración de Patrimonio Histórico. Posiblemente sea la persona que mejor conozca el Castillo de Ponferrada al haber dirigido los estudios y las obras en él realizadas.

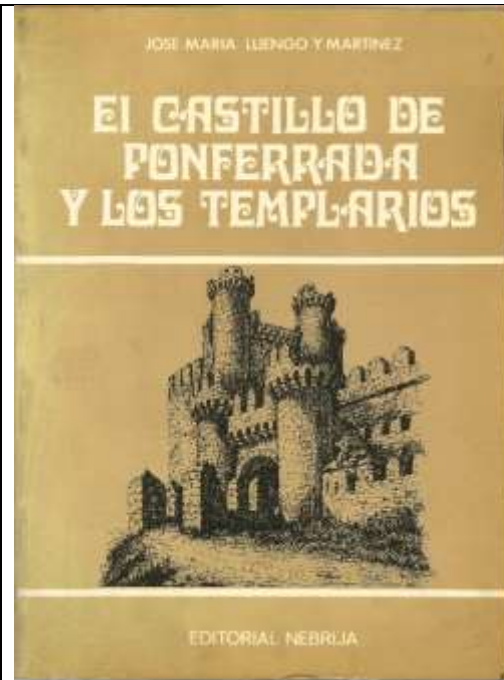
José Javier de Castro Fernández es economista de profesión y está vinculado a la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Tiene una amplia experiencia en la investigación de fondos documentales e históricos.



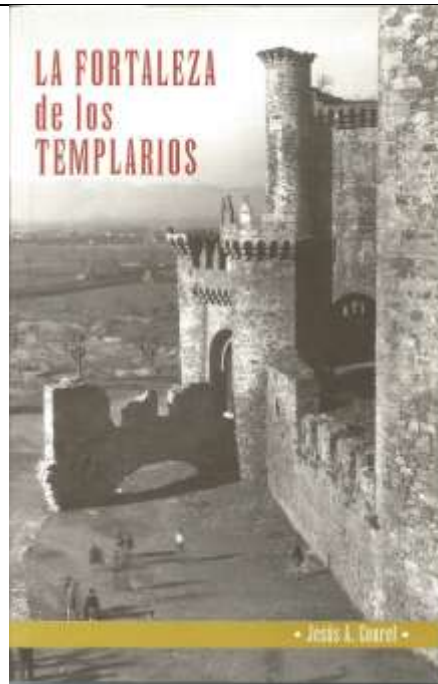
Vicente Fernández Vázquez es un gran investigador que ha estudiado en profundidad el Castillo de Ponferrada con el rigor histórico que en él es habitual.



Este libro de José María Luengo y Martínez contribuyó grandemente al conocimiento del Castillo de Ponferrada, a través de un análisis riguroso y certero, uniendo, como en el propio autor señala, dos piedras madres: Arte e Historia.



Este libro de Jesús A. Courel es una obra de referencia para conocer, a su vez, las impresiones de aquellos autores que han escrito cosas sobre el Castillo de Ponferrada.



Este libro es una guía perfecta que explica los datos esenciales del Castillo de Ponferrada que es preciso conocer, a cargo de dos autores de reconocido prestigio, José Antonio Balboa de Paz y Vicente Fernández Vázquez.



15. Conclusión

Como decía al principio, la situación actual es francamente óptima. El Castillo de Ponferrada ha sido rehabilitado y recibe numerosos visitantes. Es un hito en el revitalizado Camino de Santiago.

Por otra parte, su gran perímetro, sus murallas, siempre majestuosas, su recinto amplio y las zonas interiores y recuperadas, hacen de él, sin duda alguna, el gran castillo del N.O. de la península.

Visitémoslo y cuidémoslo. Las nuevas generaciones podrán así disfrutar de un gran bien patrimonial, que es además el símbolo indiscutible de la ciudad de Ponferrada

